

Asociación de Historia Oral del Norte Argentino (AHONA)

Universidad Nacional de Tucumán

Facultad de Filosofía y Letras

Primeras Jornadas de Historia Reciente

“Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales”

Tucumán 1° y 2 de Julio de 2010

Tema: “El concepto ‘Populismo’ en el discurso político Montonero. El caso tucumano (1970-1974)”.

Autor Gustavo Cortés Navarro (UNT- P.I. CIUNSa N° 1.804- AHONA).

Resumen

El objeto de estudio del siguiente trabajo consiste en analizar el discurso político, tanto a nivel provincial como nacional, de la Tendencia Montoneros-Juventud Peronista (JP) vinculados a los preceptos del nacional populismo.

Durante de dieciocho años en el exilio (1955-1973), Perón busca sostener el liderazgo dentro del movimiento creado por él. El líder populista debió reconstruir e imponer su discurso político frente no sólo a los antiguos dirigentes políticos y sindicales sino también a un nuevo actor político: las agrupaciones de la izquierda peronista. Este grupo, a partir de los '70, representados en su mayoría por Montoneros, hegemonizó para sí ciertos conceptos del pensamiento peronista oficial para desarrollar un discurso que lo legitime políticamente tanto dentro del movimiento como frente a la sociedad.

La metodología en este trabajo cuenta con la mirada de la historia oral y de la memoria histórica, apoyada en entrevistas realizadas a ex militantes de la Tendencia Montoneros-JP de Tucumán, así también se emplearán fuentes escritas generales y específicas estudiadas desde el análisis crítico del discurso político.

Summary

The study object of the present work is to analyze the political discourse, both provincial and national level, the trend Montoneros-Peronist Youth (JP) connected with the precepts of national populism.

During eighteen years in exile (1955-1973), Peron seeks to sustain leadership in the movement he created. The populist leader had to rebuild and impose their political stance against not only the old political and union leaders but also to a new political actor: groupings of the Peronist left. This group from the '70s, represented mostly by Montoneros, hegemonized for themselves certain official Peronist thinking concepts to develop a political discourse that legitimizes the movement both within and against society. The methodology in this paper has the look of oral history and historical memory, based on interviews with former members of the Montoneros Trend-JP de Tucumán, and also used general and specific written sources studied from the critical analysis of political discourse.

1. Introducción.

El objeto de estudio del siguiente trabajo consiste en analizar el discurso político de la agrupación Montoneros- Juventud Peronista (JP) en relación a los preceptos del nacional populismo.

Durante de dieciocho años en el exilio (1955-1973), Perón busca sostener el liderazgo dentro de su movimiento. El líder populista debe reconstruir e imponer su discurso político no sólo frente a los antiguos dirigentes políticos y sindicales sino también a un nuevo actor social: las agrupaciones de la izquierda peronista, representadas por FAR, FAP¹ y Montoneros. Este grupo, con su acción política y armada, se consolida dentro del movimiento, buscando hegemonizar con el tiempo la dirección política del justicialismo. La construcción del “nuevo populismo” de la década de los ‘70 debe equilibrarse ante las dos tendencias antagónicas dentro del peronismo, la derecha y la izquierda.

Ante esta introducción nos proponemos los siguientes interrogantes con el fin de delinear esta investigación: ¿Qué connotaciones podemos extraer del término “populismo”

¹ FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias; FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.

a partir del análisis de los discursos de la JP de Tucumán? ¿El proceso de identificación política llevado a cabo por este grupo sólo fue un acercamiento histórico a los logros sociopolíticos alcanzados durante el primer peronismo? ¿Qué características del pensamiento populista se hicieron eco en el pensamiento de los grupos de izquierda peronistas?

La hipótesis de este estudio tiende a demostrar que la JP se valió de los ideales y conceptos propios del populismo del '46-'55 para hegemonizar el movimiento peronista de los primeros años de la década de 1970.

Los pasos a seguir en el presente estudio serán los siguientes:

- Análisis de las diversas interpretaciones teóricas referidas al concepto “populismo”.
- El concepto “populismo” y su vinculación con la militancia peronista de izquierda entre 1969 a 1974.

2. Análisis de diversas interpretaciones teóricas referidas al concepto “populismo”.

“...Un gobierno populista es un gobierno que convoca a los de abajo frente al poder. Hay populismo siempre que la sociedad se divida dicotómicamente entre los de abajo y los de arriba”.

Ernesto Laclau².

La conceptualización del término “populismo” ha provocado en las diversas ramas de las ciencias sociales un debate que se alimenta de nuevas definiciones. Habitualmente, los grupos opositores al Peronismo caracterizaron al populismo como un sistema de gobierno representado por un líder de pensamiento nacionalista. Esta clase de gobernante basa su actividad política en una composición desmedida de asistencialismo con un régimen autoritario; Estado demagogo que, económicamente, gasta más de lo que sus arcas pueden sostener para desarrollar una política con el fin de mantener cautivo o cooptado a esa entidad social llamada “Pueblo”. No obstante, ésta visión parcializada del populismo, que en la actualidad continúa utilizada por ciertos sectores políticos, ha sido totalmente rebatida.

² “Ernesto Laclau, filósofo político”, entrevista a Ernesto Laclau publicada en la Revista Debate, Diario de Mar de Ajó, 14 de Abril de 2008.

Carlos Vila propone como definición de “populismo” una corriente que se caracteriza por la movilización e integración de las clases populares en un esquema de articulación multclasista, el énfasis industrializador y redistributivo en un régimen de economía mixta y con fuerte intervención estatal, una política de sesgos nacionalistas y no alineamiento internacional. El autor entiende que el populismo requería de una conducción fuertemente personalizada que se vinculara con un importante grado de organización y encuadramiento de las masas movilizadas³. Para Vila, el populismo se desarrolló en un período determinado de la historia argentina del siglo XX, caracterizado por una fase precisa de acumulación capitalista que muy difícilmente pudiera volver a repetirse. Este autor define al populismo como una “democratización fundamental” que vivieron numerosas sociedades latinoamericanas donde, por vez primera en su historia, se produjo una apertura total del espacio político a grandes sectores sociales anteriormente excluidos del mismo.

En 1978 aparece el libro de Ernesto Laclau *“Hacia una razón de populismo”*. Este autor ha impuesto el debate entre los intelectuales acerca de este concepto. Una de las críticas que recibió Laclau se debe a que caracterizó al populismo en una dimensión rupturista en la historia política del país: *“como el establecimiento de una dicotomización del campo político a partir de la presentación de las interpretaciones popular democráticas como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante”*⁴. Se le atribuye la idea de reducir al populismo a sólo un fenómeno ideológico desconociendo *“una serie de caracterizaciones específicas (principalmente la particular imbricación entre el sistema de representación de intereses y el sistema de toma de las decisiones) que caracterizaba a los casos denominados bajo aquel rótulo”*⁵.

Sin embargo, Laclau, en su nuevo libro *“La razón populista”*, plantea una nueva mirada a la conceptualización del término populismo. Según Aboy Carlés, el pensador argentino ha aportado un elemento central para explorar la inestabilidad de los límites del entre el “Pueblo” y el “Bloque de poder” que es esencial en la política populista: la tensión entre el *populus* (el cuerpo de todos los ciudadanos) y la *plebs* (el conjunto de todos los desposeídos). La lucha por la hegemonía política entre la plebs y el populus posibilita el

³ Aboy Carlés, Gerardo: “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín, p. 2.

⁴ Aboy Carlés, Gerardo: “La democratización beligerante del populismo”, op. cit., P.2

⁵ Aboy Carlés, Gerardo: “Repensando el populismo”, Departamento de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001, p. 18.

surgimiento del populismo como una manera de equilibrar, por medio de una negociación política, la pelea por conseguir la dirección del Estado. En este sentido, la construcción de la identificación política y la representación global de la comunidad política es fundamental para que el populismo se desarrolle con fuerza frente a la sociedad. *“Llegados aquí es posible poner en cuestión este supuesto ontológico de Laclau que asimila sin más la constitución de un pueblo, esto es, de una parte que tiene la aspiración hegemónica de convertirse en pueblo de un Estado, al populismo. Consideramos que la tensión entre la parte y el todo es más general y que el populismo constituye ya una forma de negociar esa tensión irresoluble entre la hegemonización y la heterogeneidad de una comunidad política, una forma particular de resolver dicha tensión entre otras alternativas posibles”*⁶.

Emilio de Ipola, en su trabajo *“Investigaciones políticas”*⁷, analiza la postura **del primer** Laclau y critica la afirmación que el populismo es un fenómeno ideológico en el cual las interpelaciones popular-democráticas *“se articulan y presentan bajo una forma del planteamiento de un antagonismo irreductible respecto a la ideología dominante y, consiguientemente, al bloque de poder que la sustenta”*⁸. El populismo tiene basamentos democráticos pero se desenvuelve dentro de la idea de lo “nacional-popular”, entendida esta categoría analítica como la movilización de antagonismos populares frente a específicos bloques dominantes. Durante el gobierno populista –según este autor– *“el Pueblo’ se constituye en sujeto político y, a la vez, un orden estatal nuevo se conforma”*⁹. De Ipola continúa su análisis: *“...el examen del populismo debe ser desagregado en tres niveles: el de las demandas y tradiciones nacional-populares (no clasistas) que se inscriben en su ideología; el del populismo, como movimiento de nacionalización y ciudadanización de masas; el populismo como forma particular de compromiso estatal”*¹⁰. En este sentido, de Ipola nos introduce al análisis de los dos últimos ejemplos donde, la lucha política de clases sociales dentro del sistema capitalista implica el enfrentamiento entre dos principios centrales de agregación. Estos son el “nacional-estatal”, como dominante, y el “nacional-popular”, como dominado. En el primero de los casos, lo

⁶ Aboy Carlés, Gerardo, “la democratización beligerante del populismo”, Proyecto PICT Redes 2003 “Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del s. XX”, FONCYT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, p.5.

⁷ De Ipola, Emilio: *investigaciones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

⁸ De Ipola, Emilio, op. cit., p. 32.

⁹ *Ibidem*, óp. cit., p. 24.

¹⁰ *Ibidem*, óp. cit., p. 24.

nacional-estatal representa al Estado, en su forma universal de dominación, operando como articulación de lo “nacional”, que es definido como el sentido de la acumulación y reproducción de la sociedad. El Estado está representado como un “orden” que organiza no sólo la nacionalidad sino también a la ciudadanía. Ahora bien: si el Estado se muestra incapaz de seguir corporativizando lo político, de mantener ese orden hegemónico legitimado por el choque incesante de intereses sociopolíticos contrapuestos, parafraseando a de Ipola, estamos en presencia de un proceso de desagregación de lo “nacional-popular” en relación con lo “nacional-estatal”:

Gerardo Aboy Carlés nos propone una conceptualización del término “populismo”. Para este autor, el yrigoyenismo y el peronismo son los movimientos populistas más representativos en la historia del país. Para investigar la importancia del concepto en cuestión, Aboy Carlés utiliza el concepto gramsciano de “*hegemonía*” y propone, para sostener su análisis, el neologismo “*hegemonismo*”. Su interpretación sobre “*hegemonía*” se remite a la lógica de constitución de cualquier espacio de solidaridades políticas. La propuesta del “*hegemonismo*” equivale a la irrealizable pretensión de clausura de todo espacio de diferencias en una formación política. Ahora sí el hegemonismo, como señala el autor, es la “pretensión de lo imposible”, el aporte de Aboy Carlés es interesante en el sentido que esta idea deviene de una articulación política “posible”: “*un mecanismo particular, a través del cual el hegemonismo político “negocia” la irresoluble tensión entre la ruptura y la integración, estará dado por la alternativa exclusión-inclusión del adversario del propio campo de afinidades*”¹¹.

Para afianzar su tesis, Aboy Carlés inicia un estudio sobre la construcción de las “identidades políticas” las cuales fueron pilares fundamentales de los sistemas populistas. En el caso del peronismo fue construyendo su identidad política considerándose representante de la “nación toda” (al igual como lo hacía el radicalismo yrigoyenista en su momento). Para legitimarse políticamente ante la sociedad, el peronismo provoca una ruptura con ese pasado tan cercano: desarrolla en el imaginario del movimiento un claro antagonismo contra la “oligarquía”, esa clase dominante que había explotado a las mayorías populares. En este sentido, construyó dos conceptos que serán pilares para la historia del

¹¹ Aboy Carlés, Gerardo, “repensando en populismo”, óp., cit., p. 28.

movimiento: la solidaridad nacional y la justicia social¹². La solidaridad nacional, según Aboy Carlés, se refiere a los límites de lo popular y califica que ser peronista es igual a ser argentino y el no ser peronista no ser argentino. Estos últimos serán los grupos quienes desconocen las políticas reformistas realizadas por los primeros. En un segundo sentido, la solidaridad nacional se atribuye a los límites mismos de la formación política para intentar desactivar todo tipo de diferencias sociales entre los argentinos. En lo que respecta a la justicia social, este concepto fue utilizado como “bandera en la consecución de las reformas sociales contra el orden precedente, ó, por el contrario, utilizada como barrera contra la ‘lucha de clases’ para dividir las aguas respecto de la oposición de izquierdas”. Justicia social como freno a cualquier proceso revolucionario.

El término “populismo” se presenta como un concepto que despierta nuevos debates a medida que los diversos intelectuales lo continúan estudiando. Las páginas que siguen tratarán de ser un aporte al estudio de este tema. Por ello proponemos el análisis del discurso de los militantes peronistas y como este grupo entendió el mensaje del viejo populismo peronista y lo tomó como herencia de la lucha de este movimiento.

3. “Populismo” y militancia: el discurso de la Juventud Peronista entre 1969 a 1974.

3.1. La construcción del discurso de la juventud (1969-1972).

El discurso político, que se encuentra dentro del denominado texto argumentativo, tiene la intención de persuadir al/los receptor/es para que comparta su vista o lo considere como el único válido y que todos los que lo escuchen compartan su opinión. El enunciador se va distanciando del grupo en que se opone utilizando términos inclusivos (para situarse en determinados grupos –todos los verbos que indique la primera persona del singular o plural –“nosotros” inclusivo–) y, a la vez, para seguir configurando al sujeto enunciador y al grupo con que se identifica. El emisor destaca aspectos positivos de su propio grupo y negativos del grupo opositor o del cual se quiere distanciar. Entonces, las imágenes sociales que se construyen por medio del discurso (“él me construyó a mí mismo y construyó al otro) están sujetas a transformación. Hasta el mismo enunciador puede variar

¹² Ibídem, p. 29.

su imagen. Y también regular la posición del otro, proponiendo mediante afirmación, sugerencia, opinión, amenaza, etc.

En el peronismo primigenio encontramos la construcción de un discurso político fundacional que se reflejan en una nueva identidad y diferenciándose de un orden estatal previo. Por ejemplo, en el discurso del primer peronismo, los colectivos *“Patria”, “Nación”, “Pueblo” o “argentino”* son equivalentes. Perón, al homologarse con ellos, potencia su significación. Como emisor principal establece quiénes somos “nosotros” y quienes los “otros” marcando distancias entre los “amigos” y “enemigos” del peronismo. En este sentido, Perón, al proponerse como “la voz” de la mayoría social, se constituye como la única locución válida de un movimiento que representaba a la nación misma.

Durante principios de los '70, Montoneros sostiene esa construcción identitaria del primer peronismo pero la reactualiza con nuevos conceptos según el contexto político que se vivía en esta coyuntura histórica. Este mismo proceso de *“hegemonización”* de la palabra también es llevada a cabo por esta agrupación quienes, al defender la idea del “socialismo nacional” fortalecía su postura al sumar a su discurso político conceptos y símbolos propios del populismo como a manera de legitimarse frente a una sociedad convulsionada. Para continuar con esta idea, presentamos el análisis de diferentes discursos peronistas donde, a partir de la relectura de las siguientes transcripciones, buscaremos encontrar los valores del populismo dentro de la oralidad de la Juventud Peronista.

En el año 1968 aparece el film testimonial *“La Hora de los Hornos”* de Fernando “Pino” Solanas y Octavio Getino. La cinta, que circuló clandestinamente en cualquier reunión de militantes políticos del peronismo, esperaba concientizar –junto a cartas, mensajes grabados o filmados del propio líder– a la juventud sobre el problemático contexto sociopolítico nacional e internacional y de la importancia de luchar por el retorno de Perón a la Argentina. A continuación presentamos la entrevista realizada por Solanas y Getino al líder exiliado, donde rescatamos este fragmento:

“Han pasado casi trece años desde ese momento (16 de septiembre de 1955). Indudablemente que el tiempo me ha hecho cambiar de opinión: hoy creo que cometí un grave error. Yo debía haber decretado la movilización, comenzar por fusilar a todos los generales rebeldes y a todos los jefes y oficiales que estaban en la traición y dominar esa revolución violentamente como violentamente nos querían arrojar del poder (...) Yo nunca

pensé que pudiera haber argentinos tan poco patriotas, que podrían haber conducido al país a donde lo han conducido (...) después de estos trece años, hoy me afirmo en la necesidad de haber exterminado al enemigo, porque no era el enemigo nuestro, era también el enemigo de la Republica”¹³.

Esta nación, sostenida en la idea de armonía social, presentaba, en los últimos tiempos de su segundo gobierno, una crisis política que tendrá como resultado la caída del gobierno, o sea, la ruptura de la idea del orden estatal impuesto por la hegemonía peronista. *“Yo nunca pensé que pudiera haber argentinos tan poco patriotas, que podrían haber conducido al país a donde lo han conducido...”*. Para Perón, estos argentinos “tan poco patriotas” (los militares golpistas del ’55) condujeron al país al caos, al *desorden* político, sin poder imponer dirección política ni dominación social como la desarrollada en su momento por el peronismo gobernante. El enunciador del discurso (Perón) reconoce ante sus receptores (la juventud) haber cometido un error en el pasado *“Indudablemente que el tiempo me ha hecho cambiar de opinión: hoy creo que cometí un grave error (...) la necesidad de haber exterminado al enemigo”* (el “enemigo” como sinónimo del antiperonismo, explayándolo a lo antinacional). El “error” cometido por Perón tuvo como resultado el abandono del poder sin enfrentar a ese enemigo de la nación. Ahora, Perón, con este precedente, se afirma en la idea de no repetir esas equivocaciones. En este sentido, el enunciador, al tener conocimiento de los sucesos que se presentaban en el país, radicaliza su oralidad al pronunciar: *“hoy me afirmo en la necesidad de haber exterminado al enemigo, porque no era el enemigo nuestro, era también el enemigo de la Republica”* utilizar todos los medios que sean necesarios para exterminar al enemigo, –al “otro”, al argentino “tan poco patriota”, o sea, que no respeta a la mayoría peronista–, derrotarlo totalmente no sólo en el pasado frustrado sino también en el presente para tener un gran porvenir. En este sentido era fundamental la acción armada proveniente de la juventud peronista. Aquí, el receptor del mensaje (la juventud) toma el mismo no como una resignación sino como una arenga para no bajar los brazos y luchar contra ese enemigo que mantiene el desorden en el país.

¹³ Fragmento de la entrevista a Juan D. Perón realizada por Fernando “Pino” Solanas y Octavio Getino para el documental *“La hora de los Hornos”*, 1966-1968.

En el caso de Montoneros, su presentación política con el “juicio revolucionario” seguida de la ejecución del ex presidente de facto Eugenio P. Aramburu (1° de Junio de 1970) fue confirmada a través de un discurso político contundente. Los “comunicados” montoneros poseían todo el simbolismo populista. Los mensajes montoneros, que representaban la palabra de Perón (el significante vacío, según Laclau), eran una manera de posicionarse en el nexo entre el líder y el pueblo peronista. El 7 de septiembre de 1970, en una pizzería de William Morris, fueron abatidos dos de los miembros fundadores de Montoneros y participantes del asesinato de Aramburu: Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus. Aprovechando la repercusión de la noticia, y utilizada ideológicamente por el gobierno militar, la agrupación, días después, lanza un comunicado de cinco puntos a la población informando de la veracidad de los hechos. A continuación transcribimos los dos últimos puntos:

“4. Advertimos a los delatores que a todos aquellos que por cualquier razón traicionen al pueblo al que pertenece delatando a sus combatientes, serán pasados por las armas no bien sean hallados y sin aviso previo. En cuanto a los policías recordamos que son los ‘servidores de los vende-patria’, a quienes no les importa sacrificar a cien o mil de ellos con tal de eliminar a algunos de los nuestros; que nuestra lucha no es contra ellos sino contra el régimen gorila, pero que no vacilaremos en tirar a matar que toda vez que ellos que lo hagan necesario y que ejecutaremos a todos aquellos que sean identificados como torturadores”.

5. Sabemos que esta larga la lucha por la independencia nacional es dura, que todavía el pueblo ha de sufrir más bajas pero no es hora de llorar sino de retomar las armas de los caídos para continuar la resistencia armada junto a las organizaciones hermanas por el retorno de Perón en una patria libre, justa y soberana. Perón o muerte. Viva la patria. Montoneros”¹⁴.

El mensaje se presenta en forma de una amenaza directa. Delatores, policías, todo personaje que esté posicionado antagónicamente frente al Peronismo es un enemigo del pueblo argentino. Montoneros, se manifiesta como representante y defensor del Pueblo: la

¹⁴ “Otro comunicado del Comando Montoneros. Admiten la muerte de Abal Medina y Ramus. Advertencia.” Diario Noticias, San Miguel de Tucumán, 10 de septiembre de 1970.

lucha por la independencia nacional es dura. Ellos toman la “actitud del mártir”, sacrificarán su vida en defensa por la patria (peronista).

La “actitud del Mártir” tiene como objetivo concientizar a la sociedad de la lucha política. La definición de este concepto es la siguiente: del griego 'martyr', "testigo": en general, la persona muerta en la defensa de alguna causa, con lo que da "testimonio" de su fe en ella. Por ejemplo, la creencia católica encierra este término sólo por una persona que entrega su vida ante una acción de odio o rechazo contra la fe de la Iglesia o sus preceptos. En nuestro caso, la acción por un ideal político muestra un acto de “fe”, en este sentido, entregar la vida por el regreso de Perón. Con la muerte de Abal Medina y Ramus, Montoneros desarrolla un discurso fortalecido por el ejemplo de los compañeros caídos, “mártires” que entregan su vida por el Pueblo y por Perón. Aquí la exaltación de los nuevos simbolismos no sólo se refleja en la oralidad sino también en el ejemplo de la acción armada, fortalecida por la militancia y compromiso¹⁵. La actitud del “mártir” posibilita al emisor del discurso político el mensaje de la persuasión con el fin de concientizar a la sociedad (ganar nuevos adeptos a la causa) de levantarse para pelear contra la opresión militar “apátrida”: “...el pueblo ha de sufrir más bajas pero no es hora de llorar sino de retomar las armas de los caídos para continuar la resistencia armada junto a las organizaciones hermanas por el retorno de Perón en una patria libre, justa y soberana”. Entre 1971-1973, mientras se producía el constante crecimiento de Montoneros, en cada movilización o acto político, la militancia le recordaba a Juan Manuel Abal Medina, con un canto de guerra, el ejemplo de sacrificio realizado por su hermano Fernando: “*Abal, Abal Medina, la sangre de tu hermano es fusil en la Argentina*”¹⁶

Los militantes montoneros tucumanos compartían ese ideal de lucha por el cambio político. “*Nosotros éramos idealistas porque teníamos un basamento histórico-político que nos empujaba a decir ‘este peronismo es posible transformarlo en socialismo nacional, ¡y lo vamos a lograr!’*. Perón nos dio las herramientas. Las herramientas en este caso y en

¹⁵ La actitud del “mártir” tuvo repercusiones en los futuros militantes montoneros. Las muertes de Abal Medina y Ramus, su sacrificio, posibilitó en los demás militantes la idea de recordar tan importante suceso marcando el inicio de la epopeya de la agrupación. Por este motivo, años posteriores, se declara el día 7 de septiembre como el “Día del Montonero”: “una fecha con historia y cargada de simbolismo”. En Bufano, Sergio; Lotersztain, Israel: *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros 1974-1979*, Buenos Aires, Ejecutar la Memoria, 2010, p. 7.

¹⁶ “El triunfo Justicialista se celebró ayer”, Diario La Gaceta, Tucumán, 12 de Marzo de 1973.

este momento va a ser la lucha armada."¹⁷. El basamento histórico—político se remonta al primer peronismo, las reformas sociales, la industrialización del país, la igualdad de oportunidades; Después del '55, los primeros mártires del peronismo fusilados en José León Suárez, la acción inorgánica de la Resistencia peronista en Tucumán: la acción de los "Mau-Mau" en los talleres de Tafí Viejo, la acción guerrillera de los Uturuncos, la lucha sindical desarrollada por FOTIA, la lucha obrera-estudiantil surgida como respuesta al cierre de los ingenios azucareros... Estos numerosos antecedentes políticos que caracterizaron los dieciocho años de Perón en el exilio, fundamentaron la formación política de los militantes montoneros y posibilitaron la idea del cambio político, el socialismo nacional. El deseo de esta militante, *"lo vamos a lograr"*, tiene que ver con el apoyo que recibieron los montoneros del propio Perón a la lucha armada contra la Dictadura de la Revolución Argentina. Las "herramientas" metódicas recibidas del líder del partido no tenían que ver, en principio, con las "Veinte verdades peronistas" (sobre todo con la N° 11)¹⁸ sino con dos teorías que nacen en ese momento: el trasvasamiento generacional y la actualización doctrinaria. Perón pensaba que la "Juventud maravillosa" podía dar nuevos aires políticos al movimiento pero no permitiría un cambio revolucionario como estos pregonaban.

3.2. Discurso y enfrentamiento político (1972-1974).

Entre 1972 a 1974, se intensifica el enfrentamiento entre la derecha peronista (la burocracia sindical) y la izquierda peronista (juventud). La lucha contra la dictadura militar y el creciente antagonismo entre los dos bandos "leales" a Perón posibilitó a la Juventud Peronista posicionarse como legítimo heredero de las conquistas obreras conseguidas durante el Estado populista. Es por ello, que el discurso de este último grupo consiste en tomar para sí conceptos utilizados entre 1945-1955 para legitimar su acción política. Según Sigal y Verón *"...cada enunciador segundo (el primero siempre será el propio Perón) de la palabra peronista pretende apropiarse de la totalidad del verdadero peronismo, cada uno*

¹⁷ C. B. militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 6 y 11 de noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.

¹⁸«N° 11: El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes pero no mártires”, Las Veinte verdades peronistas, Juan Perón, 17 de octubre de 1950.

*define su Nosotros como el único colectivo posible, y califica a su adversario de traidor o infiltrado”*¹⁹. Por medio de la Revista “El Descamisado”, la Juventud Peronista se convierte en la voz de los obreros, posicionándose como la vanguardia de estos sectores *“El Descamisado, como abanderado de todos los descamisados, será uno de los tantos instrumentos que el pueblo se irá dando a descubrir y denunciar al enemigo. Y para controlar y empujar el proceso, para dar en todos los terrenos, todas las batallas que exija la liberación de la Patria y la eliminación definitiva de explotadores y explotados”*²⁰. La idea de “descubrir y denunciar al enemigo” fue característica del pensamiento populista. En numerosos discursos expresados durante el primer peronismo, el líder exhortó a sus seguidores de “estar atentos y vigilantes” de cualquier actividad contraria a los lineamientos del gobierno. Esta idea provocó la persecución de los opositores políticos durante 1946-1955. Coincidimos con Sigal y Verón la Juventud construye su legitimidad de la palabra en la denuncia del “enemigo”, siempre presente. Sin embargo, no siempre el “enemigo” de la Juventud era necesariamente el “enemigo” de Perón: *“En el movimiento Peronista hay contradicciones que adquieren carácter antagónico o no, según cómo los distintos sectores encaucen su accionar dentro de los lineamientos estratégicos dictados por el General Perón (...) Como ya dijimos, están los sectores macartistas, que se oponen al trasvasamiento generacional, a la actualización doctrinaria y que actúan en función de sus intereses sectoriales y no en función de los intereses del movimiento. En definitiva, son todos aquellos que se oponen a los intereses de la clase trabajadora (...) pueden ser considerados como enemigos internos y actuaremos con ellos de la misma forma que lo haremos contra todos los enemigos del pueblo”*²¹.

El trasvasamiento generacional y la actualización doctrinaria significaban la renovación de los futuros dirigentes peronistas. La transformación del pensamiento político sería llevada a cabo por la Juventud que, según numerosos mensajes de Perón a estos últimos, los jóvenes conducirían al movimiento hacia la renovación de los ideales peronistas.

¹⁹ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno populista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003, p. 150. El subrayado es nuestro.

²⁰ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, op. cit., p. 151.

²¹ *Ibidem*, p. 153.

Pero el proceso de transformación política se fusiona con la acción de vigilancia y delación de los enemigos de Perón y de la juventud. Montoneros, estos ahora en el papel de enunciadores, denuncian que el enemigo está dentro del movimiento. “Los sectores macartistas” se oponen a lo que Perón, líder y enunciador principal del movimiento, expresó, o sea, el inicio del proceso de un cambio en la mentalidad de la militancia peronista. Al operar como agentes sectarios –contrarios a las ideas nacionales y aperturistas del populismo– y denostar la palabra de Perón, los grupos de derecha peronistas se oponen no sólo a la juventud (quienes tienen esta honorífica misión modernizar el pensamiento peronista) sino también al Pueblo, quienes el “enunciador” (Montoneros) se presenta como su vanguardia. Ahora, como señalan Sigal y Verón, ¿Por qué Perón no denunció a estos sectores macartistas, a los enemigos internos del pueblo? Porque en el equilibrio de la lucha entre las dos tendencias antagónicas, el trasvasamiento generacional se presenta como una fractura con el pasado, una “frontera política” donde el propio Perón podía quedar del lado contrario de la misma. Si el líder quería volver a hegemonizar el poder avalado por su política populista, las ideas provenientes de la juventud podían hacer fracasar todo intento de restablecer un orden político dentro del Estado como del movimiento.

Con la renuncia de Cámpora al gobierno, el interregno de Lastiri y las elecciones generales posibilitaron el ascenso de la fórmula Perón-“Isabel” Perón (1973) al poder. El nuevo gobierno ya tenía presente quien era el enemigo interno. *“Aquellos que se sienten revolucionarios y que quieren pelear sin necesidad, es porque se sienten malos en vez de sentirse inteligentes (...) Nosotros, los justicialistas, ya hemos dado pruebas de que somos pacientes y prudentes, que sostenemos la razón y la verdad y que jamás hemos empleado la violencia para imponernos (...) el que tiene la verdad no necesita de la violencia y el que quiere la violencia jamás conseguirá la verdad”*²². “Aquellos que se sienten revolucionarios...” “Nosotros los justicialistas...” Los idearios políticos dentro del movimiento se presentan antagónicos. Nosotros los justicialistas, el sujeto enunciador está diferenciando nuevamente al “nosotros” los que seguimos fielmente, sin desvíos, la doctrina justicialista. “Los revolucionarios”, su lucha por el ideal cumplido, el retorno de Perón, ya no tenía razón de ser. Al no reconocer los nuevos designios del peronismo gobernante, los que lucharon por su vuelta, pasan a ser parte del “otro”: no son justicialistas

²² Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, op. cit., p. 190.

como los que están de nuevo gobernando. En el discurso del 2 de agosto de 1973 critica nuevamente a la Juventud: *“Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar a una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento. Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa, ¡pero cuidado con que pueda tomar el campo equivocado! Y ésta es la obligación nuestra, ésta es nuestra tarea”*²³. La juventud fue la culpable de los sucesos de Ezeiza (20 de junio de 1973). Junto con el pueblo, está mal encaminada. Debemos “educarla” bajo la doctrina peronista, o sea, con la ideología política de sus enemigos. El rompimiento entre el líder y la juventud era inminente. Ahora, “ellos” (la Juventud Montonera) fueron los culpables de la masacre de Ezeiza, “nosotros” no tuvimos nada que ver en el mayor acto de violencia política en nuestro país (Perón y la derecha justicialista).

Con el tiempo, un militante tucumano reflexiona sobre lo sucedido en Ezeiza: *“Yo creo que nosotros no dimensionamos (...) que es lo que estaba pasando ¿Cuál es el verdadero proyecto? ¿Quién manejaba todos los hilos? Perón no era el mismo “Perón” de la actualización política doctrinaria... ¿o era otro Perón? (...) La otra tiene que ver con análisis políticos nuestros. Ahí tiene que ver mucho la experiencia. El desarrollo de los procesos históricos: en realidad nosotros somos jóvenes continuadores de la resistencia peronista. No solo a nivel argentino sino en todo el proceso que se venía dando en América Latina. (...) Era que teníamos que acelerar el proceso revolucionario”*²⁴. El proyecto político que presentaba Perón se apoyaba en la armonía social, pactos con empresarios, sindicatos, domesticar a los grupos juveniles. El líder manejaba sagazmente los “hilos” de los grupos antagónicos pero impidió toda presión de los sectores montoneros. No había ningún proyecto revolucionario. Los grupos sindicales y los viejos partidarios fueron pilares en la nueva administración peronista. Y los “sectores marcartistas” tuvieron el campo libre para su accionar delictivo. El mejor ejemplo fue la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), liderado por el Ministro de Bienestar Social José López Rega. Por último, la falta de experiencia debido a la edad promedio de los militantes (22 años aproximadamente) jugó un papel central en la derrota política de Montoneros.

²³ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, op. cit., p. 190.

²⁴ H. S., militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 16 de Octubre de 2008. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro

Con la vuelta de la democracia, Montoneros continuó con la búsqueda de legitimidad política frente a la sociedad argentina. Durante los 45 días del gobierno de Cámpora, este sector gozaba de un prestigio político como resultado del sacrificio y de los “mártires” que cayeron por el ideal de liberación de la patria y del pueblo. Con el ascenso de Perón, su posicionamiento político se desmorona. No obstante, esperaban el reconocimiento del General: *“Porque tenemos confianza en Perón, porque él nunca nos falló, porque ya otras veces tampoco entendimos y después (...) en tenía razón. Pero permítanos general, luego de dieciocho años de soldados, expresar nuestra confusión a esta orden –dejar la lucha armada y reintegrarse al sistema político de partidos– (...) Nosotros no estamos de acuerdo, pero callados disciplinados, y confiados, y vamos a cumplir. Pero estamos disconformes, más allá que la compañera Isabel, quien nos merece respeto y de quien sabemos no pretende reemplazar a nadie, que ha manifestado su humildad y de quien sabemos es su soldado”*²⁵. La Tendencia Montoneros-JP tenía confianza en Perón, su líder, quien volvería para encarrilar a la patria hacia la grandeza. Desconfiaban, y con razón, de quienes lo rodeaban. La Juventud sabía que la lucha con la derecha se acentuaría.

El “enemigo” del Pueblo estaba en el poder junto a Perón, gobernando al pueblo, impidiendo la liberación nacional. Es preciso entender lo siguiente: la juventud de izquierda peronista había crecido entre democracias restringidas y dictaduras violentas. No tuvo una visión favorable al sistema liberal-democrático, declinante ante las Fuerzas Armadas. Cuando llega el proceso democrático fue muy difícil su inserción en el mismo después de años de lucha contra los enemigos del peronismo (los militares) y, desde 1973, contra la reaccionaria derecha peronista. Para el período que analizamos, Montoneros denuncia a la burocracia sindical como la enemiga de Perón y del Pueblo: *“Durante 18 años tuvimos un enemigo identificado con la camarilla militar. En estos momentos nuestros enemigos son también, y quizás, con mayor peso, estos sectores contrarrevolucionarios aliados a la CIA, al sindicalismo traidor y que utilizan a otros sectores del movimiento como carne de cañón”*.

Antes del famoso 1° de mayo de 1974, Perón amenaza a la Juventud proclamando: *“Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello*

²⁵ *Ibíd*em, p. 161. El subrayado es nuestro.

significa (...) somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias". “Las veinte verdades”, en gran medida, representan los fundamentos del populismo peronista. Los viejos partidarios, con el lema ¡ni yanquis ni marxistas...peronistas!, entre ellos el mismo Perón, demuestran la legitimidad de la burocracia sindical y de la vieja guardia ante la juventud. La idea de “socialismo nacional” como una alternativa viable a la frágil democracia nacional, si bien en los discursos de Montoneros, aparecen grandes similitudes con las premisas elementales del Estado populista, era una idea foránea, que no iba con los lineamientos del peronismo que, como nombramos anteriormente, representaba a la nación argentina.

Lo sucedido en la Plaza de Mayo, el duro discurso de ese emisor que se veía desbordado por los cánticos de esos receptores (la militancia) que hasta último momento trató de ganar su confianza con el fin de hegemonizar, paralelamente a la derecha peronista, la dirección del movimiento y del poder estatal, terminó con toda una etapa de violencia política en la Argentina, dando inicio a una nueva, con otras características, que se extenderá hasta 1976. Los términos propiamente característicos del populismo, las ideas que se intentaron imitar durante el tercer gobierno de Perón a ese Estado populista, concluyó con la muerte del líder.

4. Conclusión.

El concepto populismo, como dijimos, trae consigo, grandes debates entre los investigadores. Desde la crítica clásica, donde la noción de populismo está muy ligado a una concepción tecnocrática del poder según la cual sólo los expertos deben determinar las fórmulas que van a organizar la vida de la comunidad, irrumpen nuevas investigaciones que profundizan este fenómeno político. La interpretación estructural-funcionalista que concibe al populismo como una temprana incorporación de las masas a la vida política que ha sobrepasado la capacidad de absorción de las instituciones existentes, lo que habilita la emergencia de un liderazgo discrecional y manipulador, el análisis de los sistemas políticos llamados como “neopopulismos”, el “populismo” como una forma de

discursividad política (Laclau, 1978) y como una voluntad colectiva de contradictoria articulación estructurada a través de un conflicto entre tendencias a la ruptura y contratendencias a la integración (de Ipola y Portantiero) son algunas de las numerosas propuestas que provocan en los investigadores sociales un seguimiento a este fenómeno particularmente desarrollado en Latinoamérica.

Aboy Carlés propone el estudio del populismo tomando como modelos al yrigoyenismo y el peronismo. En nuestro parecer, compartimos la opinión de Vilas, con definir a populismo como un sistema político que se desarrolló en un período determinado de la historia argentina del siglo XX, caracterizado por una fase precisa de acumulación capitalista que muy difícilmente pudiera volver a repetirse, en este caso el peronismo. No obstante, coincidimos que el populismo significó la apertura democrática más nítida en nuestro país. La participación de todas las clases sociales permite el surgimiento de antagonismos, quienes defienden el sistema como los que se oponen al mismo. Los colectivos “Patria”, “Nación”, “Pueblo” o “argentino” son equivalentes y son representados por los grupos dirigentes populistas en contra de sus opositores quienes se transforman en “enemigo”, “antipatria” “oligarca” para los defensores del sistema.

En el caso del ejemplo histórico, el análisis del discurso político nos ayuda a comprender ese proceso histórico como el segundo peronismo. El sujeto enunciador, Perón, el receptor-enunciador, la juventud peronista, han sido importantes interlocutores con los receptores pasivos, como lo fue el Pueblo, a quienes representaban. Los términos e ideas usadas por el populismo gobernante de 1946-1955, también fueron empleados con el fin de legitimar la palabra de los emisores como la acción política de los mismos. Se sumaron nuevos simbolismos como la “actitud del mártir” donde el punto de sacrificar la vida por los ideales políticos posibilitaron el compromiso militante y la elección de la lucha armada como camino hacia la transformación política.

Sin embargo, fue imposible restablecer un gobierno populista en los '70. El socialismo nacional se nutría de elementos constitutivos del populismo. No obstante, el programa político que Perón intentó desarrollar en su tercer mandato distaba mucho del que soñaban las agrupaciones juveniles. La muerte del líder terminó con toda idea de populismo en la Argentina reciente.

5. Bibliografía:

- Aboy Carlés, Gerardo: “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación, Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín,
- -----: “La democratización beligerante del populismo”, Proyecto PICT Redes 2003 ‘Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del siglo XX’, FONCyT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Buenos Aires, 2003
- -----: Aboy Carlés, Gerardo: “Repensando el populismo”, Departamento de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2001.
- Bufano, Sergio; Lotersztain, Israel: *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros 1974-1979*, Buenos Aires, Ejecutar la Memoria, 2010
- De Ipola, Emilio: *investigaciones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- Falcón, Ricardo (dir.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas*, Nueva Historia Argentina, T. VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Revista Debate, Diario de Mar de Ajó, 14 de Abril de 2008.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno populista*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003

Fuentes Orales:

- C.B. militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 6 y 11 de noviembre de 2001. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.
- H. S., militante de Montoneros-Juventud Peronista. Entrevista realizada en San Miguel de Tucumán, 16 de Octubre de 2008. Entrevistador: Gustavo Cortés Navarro.